

Vigésimo Sexto Domingo del Tiempo Ordinario B2021

Las lecturas de este domingo hablan de la generosidad y la liberalidad de Dios. Muestran que Dios da sus dones y talentos a quien él quiere y sin discriminación. Nos invitan a estar abiertos a los demás mientras construyen el reino de Dios con sus dones y talentos.

La primera lectura describe el incidente que sucedió cuando Moisés eligió a setenta ancianos como sus ayudantes. Muestra cómo tomó parte de su espíritu y se lo pasó, de acuerdo con las instrucciones recibidas de Dios. También muestra las manifestaciones que siguieron una vez que fueron llenos del espíritu.

El texto describe también el incidente que sucedió cuando dos personas que no estaban con los ancianos recibieron el espíritu de la misma manera que ellos. Después de eso, el texto relata el intento de Josué, el segundo a Moisés, de detenerlos. El texto termina con la reacción de Moisés a favor de los dos hombres.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es generoso. También existe la idea de que los celos y la envidia ponen en peligro el crecimiento de la obra de Dios. La última idea está relacionada con la certeza de que la tolerancia y la aceptación de los dones de los demás construyen el reino de Dios.

Este texto nos ayuda a entender el sentido del Evangelio de hoy en que Jesús invita a sus discípulos a la tolerancia. El Evangelio comienza con la mención de Juan que relata el incidente de un nombre que expulsaba a los demonios en el nombre de Jesús, sin ser parte del grupo de los doce. Luego, da la reacción de Jesús quien les prohibió prevenirle.

Después de eso, da la razón por la que no deben impedirle hacer su trabajo, así como también habla de la recompensa reservada a quienes son generosos. El Evangelio termina con la advertencia de Jesús sobre el peligro de llevar a otros al pecado.

¿Qué aprendemos de este evangelio? Hoy quiero hablar de tolerancia. Cuando Jesús ordenó a sus discípulos que no prohibieran al hombre que expulsaba a los demonios en su nombre, les estaba invitando a la tolerancia y la aceptación de los demás.

Como fue en la época de Jesús, así es hoy. Este punto sigue siendo muy importante para nuestra relación a unos y otros. Como nos ha enseñado la experiencia humana, existe en cada uno de nosotros un instinto innato de prudencia y cautela. Esta cautela y prudencia son ciertamente legítimas y normales, porque pueden ayudarnos a evitar ser víctimas de la ingenuidad y la credulidad.

Sin embargo, la excesiva prudencia o la precaución pueden llevar a la exclusión, a la discriminación e incluso al rechazo de los demás. ¿Por qué? Bueno, la configuración de nuestra sociedad facilita que siempre podamos encontrar razones para no asociarnos con la gente. Ese podría ser el caso cuando las personas no pertenecen a nuestro grupo, o no son como nosotros, o no comparten nuestras ideas y visión de las cosas.

Por eso es muy importante para nosotros la invitación de Jesús a sus discípulos de que no prohíben al expulsaba a los demonios en su nombre. Con esto, Jesús quiere decirles a los discípulos que Dios, en su generosidad, puede dar su don a cualquiera independientemente del grupo al que pertenece. Además, el hombre que estaba exorcizando, sea que sea su motivación, al menos había hecho un acto de misericordia

por la persona poseída y se había opuesto a Satanás al hacerlo. Por tanto, no está en su contra.

Si ese así, los discípulos tienen que ser tolerantes y aceptables con los demás incluso si no les pertenecen. De la misma manera, tenemos que ser tolerantes y aceptar a quienes no comparten las mismas ideas con nosotros, especialmente cuando se trata de nuestras convicciones de fe.

Lamentablemente, la "tolerancia" en la actualidad se ve seriamente afectada. Esta simple palabra "tolerancia" hace que algunas personas hiervan de ira y se pregunten por qué deberían aceptar a los que no comparten sus convicciones de fe. Se preguntan si aceptar la existencia de otras denominaciones o iglesias cristianas no es obra de Satanás. Como escuché muchas veces, con tales personas, no es difícil sostener que el Concilio Vaticano II que promovió el ecumenismo es obra de Satanás.

Pero aquí está mi pregunta: ¿quién es más grande o divino que el mismo Jesús que nos enseña la tolerancia? Segunda pregunta: ¿Al decir todo esto, significa que promovemos el relativismo? No; al contrario, mostramos nuestro realismo al reconocer que Dios ha creado el mundo de tal manera que tenemos dones diferentes y diversos. Si alguien, entonces, tiene una opinión diferente a la nuestra, no significa a priori que esté contra nosotros. Cuando la gente proclama a Jesús crucificado y resucitado de entre los muertos; cuando no nieguen su divinidad ni enseñen herejías, están con nosotros.

Si hacer el bien a alguien en el nombre de Jesús significa asociarse con Jesús, también significa que impedir que alguien venga a Jesús o a la salvación eterna es una falta grave que merita castigo. Por eso Jesús insiste en que si uno de nuestros miembros nos lleva al pecado, es mejor cortarlo y entrar amputado al reino de Dios.

¿No son esas palabras difíciles de escuchar? Y sin embargo, provienen de la boca de nuestro Señor Jesús. El punto que Jesús hace es que nos recordarnos que si el pecado es algo malo, entonces, enseñar a otros a pecar es peor. Por lo tanto, es nuestro deber evitar cualquier cosa que pueda llevar a nuestros semejantes al pecado. Tenemos que prestar atención a lo que decimos y hacemos para que no sea una ocasión para pecar. Esta es la gracia que tenemos que pedir en esta celebración de la Santa Misa. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Números 11: 25-29; Santiago 5: 1-6; Marcos 9: 38-43, 45, 47-48



Fecha de la Homilía: el 26 de Septiembre, 2021

© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20210926homilia.pdf